

PLANTAS DE USO MEDICINAL

ó ALIMENTICIAS DE LOS ALREDEDORES DE MANILA.

(Continuacion.)

AMOMÉAS.

Familia de plantas endógenas ó monocotiledones, cuya importancia es debida á los órganos subterráneos, abundantes en fécula. Estos están constituidos por rizomas ó tubérculos, de los que nacen tallos aéreos, de hojas envanadoras por la base, alternas y de nerviacion paralela. Flores grandes, coreadas, en espiga, á veces en racimo ó panoja. Estas están formadas por seis piezas en dos verticilos: el exterior hace de cáliz y es adherente y casi siempre verde: el interior representa la corola y es generalmente de forma de embudo: el órgano masculino está constituido por un estambre fértil, con antera unilocular, á veces son dos los estambres, pero soldados, con una sola antera y en este caso bilocular: un ovario de tres piezas con igual número de celdillas y un pistilo, constituyen el femenino. Dentro del verticilo interior se ven cuatro apéndices petalóideos desiguales, cuando la flor tiene un solo estambre fértil, y tres cuando son estos dos; al lado del ovario existe tambien una pieza glandulosa, llamada por algunos disco epigino. Considerando este y aquellos estambres abortados, se puede admitir en esta familia, como en otras muchas de monocotiledones de flores regulares, el número de seis estambres que algunos autores la señalan.

Establecida por Jussieu, ha sido dividida esta familia por Brown en dos, zingiberáceas y cannáceas, pero Richard, Guibourt y otros autores modernos, no admiten esta division, si bien establecen dos tribus con las denominaciones de Brown.

TRIBU ZINGIBERÁCEAS. Los tubérculos y rizomas de las plantas de esta tribu, abundan en fécula; contienen además un aceite esencial de olor parecido al alcanfor, un principio acre y algunas de ellas, materia colorante. Son propias de los climas cálidos, principalmente de la India y Malasia y muy abundantes en el país.

CURCUMA TINCTORIA. Guib. (C. Longa L.) *De Kurkum, nombre árabe de la Cúrcuma* (\*) *Azafran de los Indios. Terra-mérita. Dilao.*

(\*) Plans y Pujol, Botánica farmacéutica.

Esta planta es muy comun y conocida de los naturales; el rizoma al cual debe su importancia y única parte usada, se presenta siempre formado de un cuerpo central, piriforme que lleva el tallo, y de tres ó cuatro apéndices laterales digitados y articulados, de figura irregular, algo deprimidos y alargados.

Para introducirlos en el comercio, separan estos del tubérculo central, constituyendo así dos suertes conocidas con los nombres de Cúrcuma redonda y C. larga, atendiendo solo á su distinta figura, por mas que se obtengan de una misma planta.

Esto ha motivado que farmacólogos tan eminentes como los SS. Plans y Pujol y Gomez Pamo hayan hecho mencion en sus obras, de dos variedades de cúrcuma, asegurando ser producida, la redonda, por la que designa Rumphius, *cúrcuma doméstica mayor*, y la larga, por la *doméstica menor* del mismo citado autor, cuando en realidad ambas variedades dán las dos suertes y no se diferencian sinó en el mayor desarrollo de una de ellas y en tener las flores de mayor tamaño.

Tienen un color amarillo-claro al exterior con anillos y raicillas y amarillo-rojo ó anaranjado al interior.

Olor aromático, fuerte, sabor picante, amargo, tiñendo la saliva de amarillo.

La cúrcuma se la considera antiescorbútica, tónica, y estimulante. Se usa en la industria como materia tintorial y se prepara una tintura y papel de reactivo que adquiere color rojo de sangre, por la accion de los álcalis.

Es el condimento obligado de los pueblos de Oriente y estos naturales lo emplean además como medicamento, en las afecciones nerviosas del estómago. Úsanla además machacada en frio con aceite para curar la sarna.

CURCUMA AROMÁTICA ROSCOE (Kæmpferia rotunda L.) *Cedoaria redonda. Dusul.* Planta sin tallo, de hojas grandes, pecioladas, carnosas y aromáticas, color verde amarillento, largas de hasta diez y seis centímetros por seis ó siete de ancho.

Sus rizomas unidos unos ú otros por articulaciones laterales, son de tamaño y forma de un huevo de paloma, de color agrisado al exterior y blanquecinos interiormente, compactos, de aspecto córneo y aromáticos, sabor picante dulzaino y canforéo.

Se les considera estomacal, tónico y excitante y entran en el elixir de larga vida.

Los naturales usan las hojas contundidas en cataplasmas para sacar las espinas y cuerpos extraños de las heridas *enconadas*.

El rizoma tiene gran celebridad entre los mediquillos del país, *Contra-yerba* y *ponzoña*, en términos que á cuantos hemos dado el encargo de que nos buscasse la *dorstenia pubescens* (\*) para sustituir la contrayerba oficial (D. Contrayerba) tan escasa en el comercio de drogas que casi toda la que corre con este nombre, es la serpentaria virginiana, nos han traído los rizomas de la *Kæsmferia*, asegurando tienen propiedades antiséptuas, usando su cocimiento al interior, contra las mordeduras de animales ponzoñosos.

ZINGIBER OFFICINALE ROSCOE (Amomum zingiber L.) *Cañacoros*, *Agengibre*. *Gengibre*. *Luya*. Planta abundantísima y muy conocida en el país, cuyos rizomas, única parte usada, se venden en los mercados de Manila y de los cuales hacen los naturales mucho uso en sus comidas.

Es originaria de la India, conocida desde la mas remota antigüedad y mencionada por Dioscórides con el nombre de *Dingiberis*, habiéndose extendido su cultivo á la América, particularmente á las Antillas y Seno Mejicano.

En el comercio Europeo corren dos suertes de gengibre, el gris y el blanco, y aunque se ha supuesto proceden de variedades de una misma especie, no está aun demostrado, pareciendo ser, el primero, el rizoma con su corteza, y el blanco, el mismo gris, pero mondado y puesto á secar al sol; siendo aquel el único que hemos visto en estas Islas.

Se presenta en pedazos articulados de figura irregular, aplastados, de color interiormente agrisado, muy aromático, que recuerda algo al de limon, sabor picante intenso, ardiente y acre.

Se usa en medicina como afrodisiaco y pectoral. Se dice que el cocimiento concentrado usado en gargarismo, corrige la afonía ó pérdida de voz.

Los naturales hacen de él un gran uso como condimento y estomacal.

ZINGIBER ZERUMBETH ROSCOE. (Amomum zerumbeth L.) *Zerumbet* *Gengibre silvestre*. *Luya osin*. Su rizoma tiene el mismo aspecto y presenta los caracteres del anterior, pero es mas pequeño, de color mas oscuro, sumamente aromático y picante. Es el que usan los naturales como medicinal.

TRIBU CANNÁCEAS. Las plantas de esta tribu se distinguen de las *Zingiberáceas*, aparte de otros caracteres, en que tienen un solo estambre fértil y sus rizomas carecen del aceite esencial, resina y materia colorante, si bien abunda en algunos de ellos la fécula.

GÉNERO CANNA. L. (del griego *Kanna*, especie de caña) *C. indica* L. *Cacuentasan*. *Ti-casticas*. Planta espontánea, muy conocida, cuyos rizomas se tienen por diuréticos: las semillas son negras, redondas, de albúmen muy duro y epispermo córneo, utilizándolas los naturales para rosarios, que en su cándida sencillez colocan al cuello de los niños, suponiendo corrige la demasiada baba de la dentición.

GÉNERO MARANTA; *Plum.* (del griego *marantos*, que se marchita) *M. arundinácea* L. *Talbac?* Planta designada por los naturales con este nombre y atribuida por el P. Blanco á la especie botánica citada; que crece en los terrenos incultos y en las cercas de las casas, cuyo tallo sin nudos se vá formando por sucesivas soldaduras de sus grandes peciolos abrazadores. Los rizomas son de color rojizo y poco feculentos, lo cual parece justificar las dudas del célebre botánico Agustino, de que la especie en cuestion, no es la *arundinácea*. Debemos advertir que el *arrow-root*, esa fécula tan estimada hoy, se obtiene en su mayor parte de los rizomas de esta planta, indígena de la América ecuatorial, donde se la cultiva en gran escala, muy particularmente en la Jamaica, y teniendo en cuenta lo poco ó nada feculentos que son los del *Talbac*, nos inclinamos ó creer no es este la especie *arundinácea* de los botánicos, sin estar seguros de ello, por no haber tenido ocasion de examinar sus flores: con el tallo y hojas del *Talbac* hacen los naturales un cocimiento muy concentrado y preparan con él el primer baño de las mugeres recién-paridas. (\*)

*M. ramosísima Wallich*. Planta no mencionada por el P. Blanco y conocida de los naturales con el nombre de *arrow-root*, por el de la fécula que de sus rizomas se extrae. Es originaria de la India y su introduccion en las Islas, debe datar de pocos años. Se ha extendido su cultivo en términos que son pocos los naturales que no la conocen. Sus rizomas son abundantísimos en fécula. Esta

(\*) Es de rigor entre los naturales dar á las paridas, cuando el parto ha sido feliz, tres baños ó tabo, en el órden siguiente: el primero con el cocimiento de talbac; el segundo con el de las hojas de tanglad (*Andropogon schænanthus* L.) y el tercero en el mar.

(\*) Flora de Filipinas. P. Blanco. Pag. 481.

se extrae reduciendo aquellos á pulpa que se pasa por un tamiz con un exceso de agua. Se deja en reposo, y cuando el líquido queda claro, se lava el precipitado, y después de excurrido se seca al Sol en vasijas de mucho fondo ó artesas apropósito.

La fécula de *aroon-root* es un buen medicamento analéptico y de ella se hace gran consumo en sopas, jaleas etc.

Cuando está bien obtenida, tiene color blanco, lustre nacarado, suave al tacto y mancha los dedos. Al comprimirla produce un ruido parecido al del almidon de trigo; no tiene olor, ni sabor y se incha considerablemente en el agua. Si está adulterada con sustancias terreas, deja un gran residuo al incinerarla.

(*Se Continuará.*)

FERNANDO BENITEZ.

## LOS ECONOMISTAS EN FILIPINAS

Y TRABAJOS TRASCENDENTALES DE LOS MISMOS  
DESDE 1779 HASTA 1860.

(*Continuacion.*)

Discurso del P. Fr. Manuel Revollo en sesion de la Sociedad Económica del 20 de Setiembre de 1782.

«Deseosa la Ilustre Sociedad patriótica de Manila, de nuestros mayores aumentos, se sirvió proponer á sus alumnos, por medio de el Sr. D. Ciriaco Gonzalez Carvajal su director, los tres puntos comprehendidos en la nota de veinte y siete de Julio de mil setecientos ochenta y dos. Ellos á la verdad, á el paso que debemos considerarlos de la mayor importancia, no podemos negar que piden una ciencia práctica, de el estado actual de nuestros labradores, de las calidades de nuestro terreno, así como de los frutos que puede producir en diversas estaciones de el año, atendida la situacion, y temperamento, que habitamos; estos importantes conocimientos, para poder hablar decisivamente sobre una materia tan grave, no debemos hacerlos pender de reflexiones puramente metafísicas; sería fácil equivocarnos si quisiésemos obrar de este modo: no es lo mismo el surco de la pluma que el de el arado: aquella corre á impulsos de la imaginacion, cuando este, con solo la material fatiga de el brazo. Algunos se equivocaron sin duda en estas dos operaciones; juzgando ser lo mismo finjirse una floresta, ó aparentarse un jardin, ó una cam-

paña bien surtida en la imaginacion, y trasladarla á el cuaderno, que obrar materialmente, y conseguir á fuerza de brazos y de sudores los frutos que nos produce la tierra. Esta preocupacion hizo desalentar á muchos de sana intencion, que se dejaron arrastrar de brillantes pero aparentes razonamientos, y á vista de que no les correspondían los efectos á las promesas, abandonar otras pruebas, que les podian ser importantes.

«El celo de la Sociedad, lejos de querer afianzar sus aciertos, en la variedad de discursos, aspira tan solamente, como se propone en el primer punto, á saber cuales son los obstáculos que embarazan nuestra agricultura, para en su vista, adoptar los medios que mas conduzcan á su adelantamiento. No es fácil enumerar los embarazos, que sería preciso remover, para que nuestros labradores adoptasen, otro método, que el establecido; tanto en la práctica de los actuales instrumentos, de que usan para el cultivo de sus tierras, como en que mudasen la calidad de sus sembrados. Ya tomó un curso nuestra agricultura, que sería preciso un general trastorno para variarla, por mas que nos empeñásemos en mejorarles de frutos y de instrumentos, sería vana nuestra fatiga, si nosotros, no caminábamos delante, dándoles el ejemplo, y haciéndoles sentir las comodidades que se podian prometer en caso de alguna mutuacion.

«Para esto sería preciso anticiparles pruebas reales de las conveniencias que se les prometían; un labrador, que solo vive de su trabajo, y con el sudor de su rostro como son casi todos los que habitan las Islas, no tiene fondos, ni tampoco puede acomodarse á la proligidad de nuevos experimentos: todo cuanto les produce la fatiga de su cultura, y todo cuanto les pueden contribuir las agencias de otras ocupaciones rurales, lo necesitan para sus alimentos, vestidos y compra de los instrumentos menesterales de su ocupacion.

«Aunque se quisiesen variar estos instrumentos, por estimarlos mas útiles, segun la práctica comun de las naciones europeas, sería preciso experimentar primero aquel género de cultura á que se destinaban, si los animales de que nos servimos para nuestras labores sufrirían mas peso, que el de los actuales; si la misma tierra producía con esta mutuacion, y si nos prometían mayores utilidades: estos conocimientos, y el cálculo resultante, de una experiencia efectiva,

precisamente se había de remitir á la censura de los mismos labradores, a quienes privativamente corresponde balancearle.

«Pero supongamos por un instante, que se pueden mejorar nuestras labores y nuestro cultivo por medio de una sensible mutacion, acreditada por repetidas experiencias; sería preciso, sin embargo, que estas fuesen uniformes; esto és, que igualmente correspondiesen en las diversas provincias de nuestras posesiones, para que una providencia general nos pusiese el estado de mejora, que solicitamos. De poco nos serviría que en una corta extension de terreno se pudiese establecer otro cultivo, y el uso de otros instrumentos, si de sus resultas no se podía conseguir otro fruto, que una leve conveniencia acaso inferior á la fatiga, así de la Sociedad como de nuestros labradores.

«Estos, por lo comun, no son de aquella robustéz, ni de aquella constancia en trabajos, á que ordinariamente se acostumbran los de esta profesion; el temperamento, la calidad de sus sembrados, la debilidad de sus instrumentos, y la innata pesadéz de sus animales, les hará permanecer constantes y sin mutacion sobre este artículo.

«Si en lugar de los instrumentos, se estableciesen otros de mas consistencia, que no arañasen sinó que arasen la tierra, sería acaso necesario otros brazos y otros animales. El indio por lo comun es débil, sus alimentos de poca sustancia; su desidia quasi natural, y su génio tan propenso á contentarse con poco, que no hay que esperar cosa de importancia, mientras no se remuevan estos obstáculos: agrégase á esto, que el carabao, animal de que ordinariamente se sirven para sus cultivos, camina con tal lentitud, y es tanta su natural pesadéz, que solo el indio, que parece entiende su idioma podría tolerarle: es verdad que si fuese mas activo y mas ligero, acaso se haria inutil porque sobre la lentitud de el que le maneja, ocurre el que quasi trabajan en lodo, cuya disposicion pide la tierra para la ordinaria siembra de arroz; y como solo el carabao puede romper por medio de este embarazo, se hace como mal necesario el tolerarle, ya que no se puede substituir otro en su lugar para estas labores.

«Es cierto que en las tierras altas, y como suelen llamar aventureras, substituyen en lugar de carabaos, bueyes, para el servicio de el arado, y que estos adelantan en sus trabajos con mas rapidéz que aquellos: pero sobre seguir este método, solo algunos pue-

blos, se tiene por cierto, que en las tierras bajas, y las que son de regadío, no se puede emprender con ellos labor de importancia, á causa de que se atascan, se despean, y no pueden arrancar aun la debilidad de el arado actual; este conocimiento práctico de nuestros labradores, les hizo anteponer el carabao, y preferir sus labores á las de el buey, aunque mas ágil: pero no tan apropósito para el uso comun, ni tampoco tan general para el cultivo de sus actuales sembrados.

«Estos, reducidos á el palay ó arroz, cotidiano pan de las Islas, y á una escasa porcion de trigo y legumbres, son la resulta de toda nuestra agricultura, la que á el paso que se aumente se aumentará como consecuencia necesaria la debilidad de nuestros labradores, á quienes en el estado actual, apenas les rinde para montenerse; porque si el palay ó el arroz, no tiene un precio proporcionado, no pueden de modo alguno costearse; y como el trigo, solo sirve regularmente para alimento de los españoles, y las legumbres se tienen entre ellos, por indiferentes; esto es, como adaptables á unos y á otros, pero no de indispensable necesidad, recelan escederse en la siembra: por el motivo de que no se pierda su trabajo; cuyo fruto, quieren recibir antes de exponerse á el riesgo.

«Este sería evidente, si en lugar de dos mil cavanos, v. g. de sembradura, aumentasen otra porcion, aunque no fuese muy considerable, porque si ahora venden el cavan á cuatro ó cinco reales, fuera de el tiempo de cosecha, y con esto, no pueden soportar los necesarios gastos, mucho menos podrian sufrirlos, si en lugar de este valor, se rebajase á el de dos ó tres, precio regular de cosecha; y antes de ahora, quasi ordinario general y comun, pero soportable por la abundancia de otros géneros de indispensable necesidad, á precios cómodos, y quasi un ciento por ciento mas baratos que ahora veinte años. Conque si á el paso que se aumenta el valor de el arado, peine, bestuario, y otros necesarios utensilios, no se aumenta el precio de los frutos de nuestras labranzas, lejos de poder costear el aumento de sus sembrados, se puede temer que nuestros labradores abandonen una profesion que apenas les rinde para poder subsistir sin una quasi perpetua necesidad.

«Un labrador, que despues de continuados afanes no puede arribar á sustentarse y vestirse con decencia; que mira padecer á su familia la hambre, la desnudéz y desabrigo

de su casa; le falta estímulo para aplicarse, le falta emulacion, y le falta la esperanza de otra vida mas tranquila en lo futuro, y como todos los hombres, en tanto trabajan, en cuanto esperan mejorar la actual situacion, que les fatiga. Faltándoles á estos, parece que no debemos extrañar su falta de aplicacion, ni tampoco el que no se adelante tanto como se desea sobre este artículo.

«Sin embargo, no sería imposible dar á nuestra agricultura un rápido incremento; si se procurase fomentar á nuestros labradores, ministrando á los demasidamente pobres, animales, peines, arados, semillas y alimentos; pues cuasi la mayor parte de los ocupados en este ejercicio carecen de todo, ya por lo poco que les riende su trabajo, porque con una mala cosecha, quedan arruinados, los que no tienen fondos, y ya porque una enfermedad les redujo á el mas alto grado de miseria.

«Con estos auxilios, la saca de los géneros de sus labores para paises extranjeros, y una serie de providencias bien combinadas; para exterminio de tanta infinidad de ladrones, que les persiguen, se lograría por instantes aumentar nuestras cosechas; pero mientras esto no pueda conseguirse, no se presenta otro medio, que el aumento de la poblacion, para que pueda consumirse y venderse á precios razonables, y con lucro de los cosecheros, los frutos de sus sembrados.

«Y supuesto, que nada de cuanto acabamos de proponer, es imposible practicarse, se podían tantear las ventajas que nos podía producir esta idea, de cuya practica, necesariamente debía resultar, el cultivo y beneficio de otros seres á que daría lugar la abundancia, la seguridad y posibles de nuestros colonos.

«En este caso, podía asegurarse, que no sería necesario particular esfuerzo, para que estos interesados, se aplicasen á promover la cultura de los seres útiles, los mas lucrativos, y de mejor despacho, y siendo como és este, el objeto de el segundo punto, parece se podía evitar toda digresion en manifestar cuales de los seres deban preferirse en beneficio de las Islas, atenta su necesidad, y las utilidades que puedan rendirnos, porque siempre que hallasen mas utilidad, mas conveniencia y ganancia en el cultivo de el uno que de el otro, preferirían el mas interesante.

«No queremos decir por esto que la Ilustre Sociedad, no deba vigilar sobre asunto tan interesante; le consideramos muy propio

de su celo patriótico y por lo mismo digno, de ocupar en su estimacion el primer grado de preferencia; pero como en el estado actual cuasi todas las producciones de las islas apenas nos rinden para mantenernos, si se antepone la una, y se pospone la otra, acaso podremos padecer una perjudicial equivocacion, que no baste después nuestro arrepentimiento para evitar el daño.

De poco nos serviría aplicar nuestras atenciones á cultivar con empeño y preferencia la siembra ó plantio de algodones, si los brazos que ocupásemos en esto, nos habían de hacer falta para cosas mas importantes; esto és, para las cosechas de arroz, trigo y legumbres, que son las indispensablemente necesarias para nuestra subsistencia; por lo mismo, debíamos calcular con anticipacion, el número de individuos ocupados ahora, y contar sobre el sobrante de desocupados, para otros destinos.

La experiencia nos tiene manifestado, que todas nuestras cosechas, no surten aun en los años abundantes, sinó para el gasto ordinario de el año presente: este conocimiento debía llamar nuestra atencion para evitar los riesgos de una escasez en caso de una pérdida, causada por un temporal, ó por otro posible acontecimiento, ya que por solo este incidente podemos padecer infinitos daños y quedar arruinadas todas nuestras ideas.

«Aseguremos lo principal, y se facilitará insensiblemente lo accesorio: mientras no se introduzca la abundancia en todas nuestras provincias, será sinó imposible, sumamente dificultoso los felices progresos que esperamos de nuestra industria popular: un año de escasa cosecha, puede causar la ruina general de nuestras ideas, y despojarnos de crecidísimo número de individuos: para evitar este golpe, sería muy propio de el celo que reina en nuestros socios, el que aplicasen sus luces á esta importancia; ya que de haberla descuidado se siguieron las pestes y las ruinas de nuestras poblaciones.

«Luego que hayamos conseguido introducir la abundancia de todo lo mas esencial, para conservar la vida, podremos aplicar nuestra atencion y vigilancia á el fomento, siembra y cultivo de otros seres, ya que sin este antecedente, no se pueden inferir las plausibles consecuencias que tanto lisongean nuestro amor propio.

«La consideracion de que nada tenemos en el estado actual, nos conducirá fácilmente á el fin que se propone la Sociedad; esto és, á discurrir, qué debemos preferir, la co-

mida á el vestido, y este á todos los demás ramos de nuestra industria. Lo primero ya se vé, que no se tiene sólidamente asegurado, y mucho menos: lo segundo, si queremos cultivar las tierras, ni tenemos animales, ni tampoco las primeras materias para la construcción de los indispensables instrumentos para sus labores; y si queremos vestirnros, debemos esperar que se nos conduzca de fuera, sin cuya providencia nos andaríamos desnudos; con que en un país, que todo falta hasta ahora, no se puede descurrir sólidamente sinó se camina paso á paso: empezemos pues la jornada de nuestros buenos deseos por un camino llano natural, y acomodado á nuestra actual constitucion.

«Las minas de fierro aseguran los inteligentes ser muy abundantes, y que la calidad de sus metales no cede á ninguna de las conocidas en la Europa; pues ¿porqué no se trata de mejorar sus labores? porqué no se conducen maestros inteligentes? y ¿porqué no se facilitan los instrumentos mas naturales, y mas propios para mejorar sus fábricas, ó ferrerías? Ya veo que se podrá responder, que se carece de medios para estos gastos, y que ninguno aventura su plata existente, por promesas de futuro: pero se puede asegurar, que en el corto espacio de dos años, produciría solo este ramo, mas, y mas seguro, que ninguno otro de las Islas; ya por ser uno de los géneros de mas pronto despacho, y ya porque debe considerarse de primera necesidad, pues sin él, ya sea de nuestras minas, ya sea de países extranjeros, cesaría absolutamente nuestra agricultura, y nuestras labores, tanto de los campos, como de los demás artesanos, que tienen adaptado su uso; por lo mismo debía preferirse este, á otros cualesquiera ramos, en las actuales circunstancias, teniendo por cierto, se estancaría la multitud de millares de pesos, que se extraen de las Islas, y se facilitaría el aumento de nuestras labranzas.

«Cuasi á el mismo tiempo podríamos conseguir en este caso, así el cultivo de algodones, sus hilazas y tegidos, ocupando en esto la multitud de mugeres y niñas, que se hallan ociosas especialmente en estas intermediaciones, á quienes se les facilitaba honesto y lucrativo ejercicio, para poder alimentarse y vivir con decencia. El algodón, se da sin grandes costos ni excesivo trabajo en muchas de nuestras provincias; apenas se hallará una muger que no sepa hilarle para las ropas de el uso comun; son infinitas las que saben tejer aquellas telas de

mayor consumo, y mas útiles por mas ordinarias; procúrese pues fomentar este ramo tan útil y tan importante por cuantos medios se consideren oportunos, y recibirán nuestras Islas aquella feliz prosperidad á que deseamos conducir las.

«Dejémonos de pensar por ahora, de dar mayor extension á nuestro comercio por medio de nuestros hilados y tegidos; no queramos tampoco, que se ocupen nuestras hilanderas y tegedoras, en la fábrica de géneros finos, y que solo sirven á el lujo, ó vanidad, ocúpense en los tegidos mas ordinarios.

«Si nosotros pudiésemos conseguir en treinta años, proveernos de solo las mantas ordinarias, que sirven para el bestuario comun de los mas pobres, habremos dado á nuestras fábricas un curso rapidísimo; solo la plata, que por este motivo, se estancaría en las Islas, sería capaz de dar á nuestras fábricas finas (si se estimasen importantes) todo el vigor que pide este género de manufacturas; pero mientras no fijemos la mira en un objeto determinado, y mientras andemos tanteando el costo de una ó dos piezas de especial gusto, que nos suelen venir de algunas de nuestras provincias, nada adelantaremos; todos nuestros progresos se quedarán en discursos, y todos los frutos de nuestras fatigas en ideas.

«Poquísimo es, á el parecer, lo propuesto; pero aun nos podríamos contentar de pronto con menos; esto és: con que se fabricasen aquí las medias ordinarias, y que solo sirven á el uso de las mas pobres, y de la tropa, conseguiríamos inmediatamente por este medio, retener la gran suma de plata, que se llevan los chinos; por un género, que en el dia se podía poner en corriente con ventaja de los artesanos, y de los compradores; pues en lugar de unas medias, ó llámense calcetas inútiles, y de cortísima duracion, se podían remplazar otras cuasi de igual costo, y de mejor calidad, y aun cuando costasen alguna cosa mas que sería muy corta, cedia á beneficio de las Islas, y de sus habitantes.

«Estos ramos, que no son de el mayor consumo, y que por otra parte darían honesta ocupacion á muchos ociosos, debían merecer el primer grado de preferencia, pues conseguido establecer estos y otros de igual facilidad y conveniencia, ya podíamos contar sobre algo, en lugar de que en el dia, no nos hallamos con fábrica alguna establecida, de suerte que podamos decir, ya no

necesitamos la introduccion de este, ó aquel género de reinos extranjeros.

«Ni hay que atender, ni tenemos que apreciar las brillantes proposiciones, que se nos hacen acerca de las fábricas finas, que es posible establecer en nuestras provincias, pues ya sabemos ser posible fabricarse, no solo lo necesario para abastecernos, sino muchísimo para poder comerciar con nuestras Américas. No es de nuestro interés por ahora tratar de estas posibilidades, que solo existen en la actualidad en los espacios imaginarios; tratemos si, de dar á nuestros seres aquellos destinos mas fáciles, mas útiles, y mas lucrativos. Vistamos primero á los pobres, y habremos conseguido uno de los mayores triunfos á que podia aspirar nuestro celo, y aplicacion?. Pero ¡ah señor! exclamarán algunos, que se pueden fabricar estos. y otros géneros de exquisito gusto, y que rendirian crecidas utilidades comerciados por nosotros en Acapulco; pero á estos sería muy facil responderles, que todo se puede, y es posible fabricarlo en las Islas; se pueden poner fábricas de sedas, algunas de pintados, y de otros infinitos géneros, nobles, útiles, y apetecidos de las mas de las naciones; pero mientras no nos apartemos de el laberinto de estas posibilidades, ni conseguiremos lo uno, ni lo otro. Cuando con solo aplicar nuestros conatos á realizar lo propuesto, podríamos decir, que habíamos llegado á un grado de felicidad, acaso no esperada por nuestros mayores.

«Nada de lo propuesto puede impedirnos propagar y conducir á la última perfeccion posible el precioso ramo de el Añil. Este puede cultivarse en cuasi todas las provincias; su beneficio no da excesivo trabajo, cuando pueden ser inmensas las utilidades, siempre que se proporcione su venta, ya sea conduciéndole á la Europa, ya sea promoviendo su estimacion y aprecio entre las naciones vecinas, lo que no será difícil conseguir, aunque con algun trabajo, y tal vez con alguna perdida á los principios, como ordinariamente suele suceder á toda fábrica nueva.

Tampoco debe descuidarse la saca de Sibucáo, ya que tenemos mas de lo necesario, para nuestro consumo, de este precioso palo pero sería preciso arreglar su cultivo y propagacion en las provincias mas proporcionadas y de terreno mas apto, para llevar este fruto, sin dejar un ramo tan importante de nuestro comercio, á la discrecion de los poco ó nada inteligentes, los que para aprovechar un quintal de este utilísimo palo, suelen

destruir cuatro ó seis; es verdad, que mientras no haya mas extraccion que la actual, no se necesita especial vigilancia, para que no nos falte, pero puede llegar este caso si se aumentase considerablemente su consumo.

«Sería tambien muy propio de los celosos conatos de la Sociedad el que se auxiliase á los emplados en la pesca de el Balate, concha y carey, cuyos géneros se comercian con estimacion en el imperio de China, cuando no se estimase por mas útil establecer fabricantes de los dos últimos en las Islas.

«La cera, ya se vé, que la logramos sin industria alguna, en los montes habitan nuestras colmenas, expuestas á todo temporal; si se tentase reducirlas, acaso se podría conseguir, en cuyo caso, sería este ramo, uno de los mas importantes de nuestro comercio.

«Iguales ventajas podríamos sacar de el abacá, de que abundan nuestras Islas, si se descubriese el modo de beneficiarlo, sobre lo que se debia trabajar con especial vigilancia, ya que temos establecido su uso en variedad de tegidos muy útiles y acomodados, así para el uso comun, como para algunas piezas de delicado gusto.

«En fin, seríamos demasiadamente molestos, si quisiésemos enumerar todos los seres, de que podemos sacar conocidas utilidades; pero deseando, que empezemos á obrar por lo mas fácil, lo mas conocido, y lo mas útil, suspenderemos por ahora la pluma, hasta que veamos las resultas de lo propuesto, y pasaremos á el tercero punto.

«Este se reduce á indagar, qué artes, qué oficios, ó qué ramos de industria pueden fomentarse en Filipinas, con utilidad de sus habitantes, cuya solicitud puede considerarse de tan vasta extencion, que abraze los conocidos, y los que nos restan por conocer; pero deviéndonos reducir á los que actualmente se hallan de algun modo establecidos, y gobernados arbitrariamente, por los que quieren dedicarse; nos hallamos en el caso de responder, que todos deben casi igualmente fomentarse, multiplicando sus artifices, hasta aquel punto que se tenga por conveniente, pero sin reducirlos á gremios, bajo de ningunas reglas, á lo menos por ahora; pues en caso de intentarlo, se experimentaria inmediatamente gravísimo perjuicio, así en los ramos de industria como en los valores de las manufacturas.

«Supongamos, que el primero, que se pretenda reducir, sea el de tejedores; y que á

estos, se le destine lugar, exámen, maestros y reglas para que enseñen á sus discípulos en determinado tiempo: supongamos, que ya tenemos armados los telares, y corrientes algunos fábricas. Y supongamos, que estas se aumentasen con rapidéz en la mayor parte de las Islas (lo que debe estimarse dificultosísimo) ¿qué habríamos conseguido con todo esto, sinó reducir á un corto número determinadamente toda la industria de este ramo? ¿cuantos serían en este caso los aplicados? ¿cuantos los que destinasen sus caudales á promover y perfeccionar nuestras fábricas? Muy pocos ó acaso ninguno, á menos que no se prohibiese con rigor tener tales y tales géneros á otros que estos nuevos artistas; y como lo que necesitamos en el estado actual, es el que todos tejan y el que todos trabajen, lejos de reducir el número, así de telares, como de operarios, debemos promover se aumenten sin término.

«Otro de los inconvenientes que resultan casi necesariamente de reducir á gremios los oficios, es que tan solamente serían útiles á un corto número de individuos, á causa de que los maestros ó fabricantes, retienen en si todas las ganancias, siendo los demás ocupados, unos meros jornaleros quienes poniendo todo el trabajo es escasísimo y casi imperceptible el fruto de sus fatigas. Por lo mismo se deben evitar esta especie de estancos, que no sirvieron de otra cosa, que de empobrecer muchas provincias. Un maestro ó un fabricante acaudalado bastaría para arruinar la mayor parte de nuestras manufacturas; pues cada uno de ellos absorbería en si casi todas las ganancias procedentes de aquel ramo; la facilidad de poder comprar á tiempo oportuno la mayor porcion de las primeras materias haría perecer á todos aquellos que no se hallasen con caudales para hacer lo mismo. Los oficiales rarísima vez ascienden á maestros sinó por una rara casualidad, ya porque todo cuanto pueden retener de sus jornales no les basta para los gastos de exámen y gremiales, y ya porque jamás ó rara vez se hallan con fondos para la compra de las primeras materias, telares, aperos y otros utensilios, indispensablemente necesarios; de lo que resulta muchas veces hallarse en una fábrica, oficiales excelentes bajo las órdenes de unos maestros principiantes. Este perjuicio que toleraría el público y padecerían nuestras manufacturas, se tiene experimentado en otras partes en donde la dificultad de el remedio les hace tolerar este abuso.

«Ni hay tampoco que sacar á comparacion lo que sucede en nuestra España, en donde se hallan establecidos este y otros gremios bajo prudentísimas ordenanzas, porque además de procederse bajo de otros principios, no se evitan por esto los perjuicios propuestos y otros muchos mas que omitimos. Allí mismo se experimenta que los maestros y fabricantes de algun caudal, ni trabajan ni dirigen sus fábricas: fian todo este cuidado á los oficiales mas sobresalientes mientras ellos no se ocupan en otra cosa, que en pasearse á costa de el sudor de los subalternos.

«No queremos decir por esto, que nuestros artistas no sean obligados á trabajar con uniformidad, señalándoles las telas que deben preferir y el método con que deben ejecutarlas, asignándoles todas aquellas dimensiones, que se tengan por convenientes, así para el uso comun, como para extraerlas de las Islas, si se tuviese por conveniente; porque conduce mucho, el que se observen algunas reglas fijas, para que los ignorantes compradores, no padezcan algun engaño.

«Lo mismo proporcionalmente, que tenemos dicho acerca de los tejedores se puede adaptar á los demás oficios, que guarden alguna proporcion con ellos.

«Únicamente los plateros, son los que admiten providencias mas uniformes, para el ejercicio de su profesion, ya porque estos, pueden adulterar las primeras materias, ya por los daños casi irreparables que pueden causar á los compradores, no son facilmente averiguables; por lo mismo conveniria, que los maestros fuesen conocidos, y que estos tuviesen la precisa obligacion de responder, por cualesquiera defecto cometido acerca de la pureza de el material, ó de la obra, que no correspondiese á el modelo, que se les habia entregado.

«Casi igual providencia admitía el oficio de herreros, quienes aunque no puedan tan facilmente adulterar la materia, cometen gravísimos defectos en la forma, lo que conveniria remediar si fuese posible.

«Pero Señores, cualesquiera que nos oiga tratar de primeras materias, de artes, de oficios, y de industria se persuadirá facilmente, de que nuestros discursos se afianzan sobre algun sólido fundamento, pero nosotros que debemos hallarnos libres de preocupaciones vulgares, tenemos bien penetrada nuestra infeliz constitucion, tanto mas dolorosa, cuanto no podemos contar con nada de aquello mismo que proponemos.

(Se continuará.)